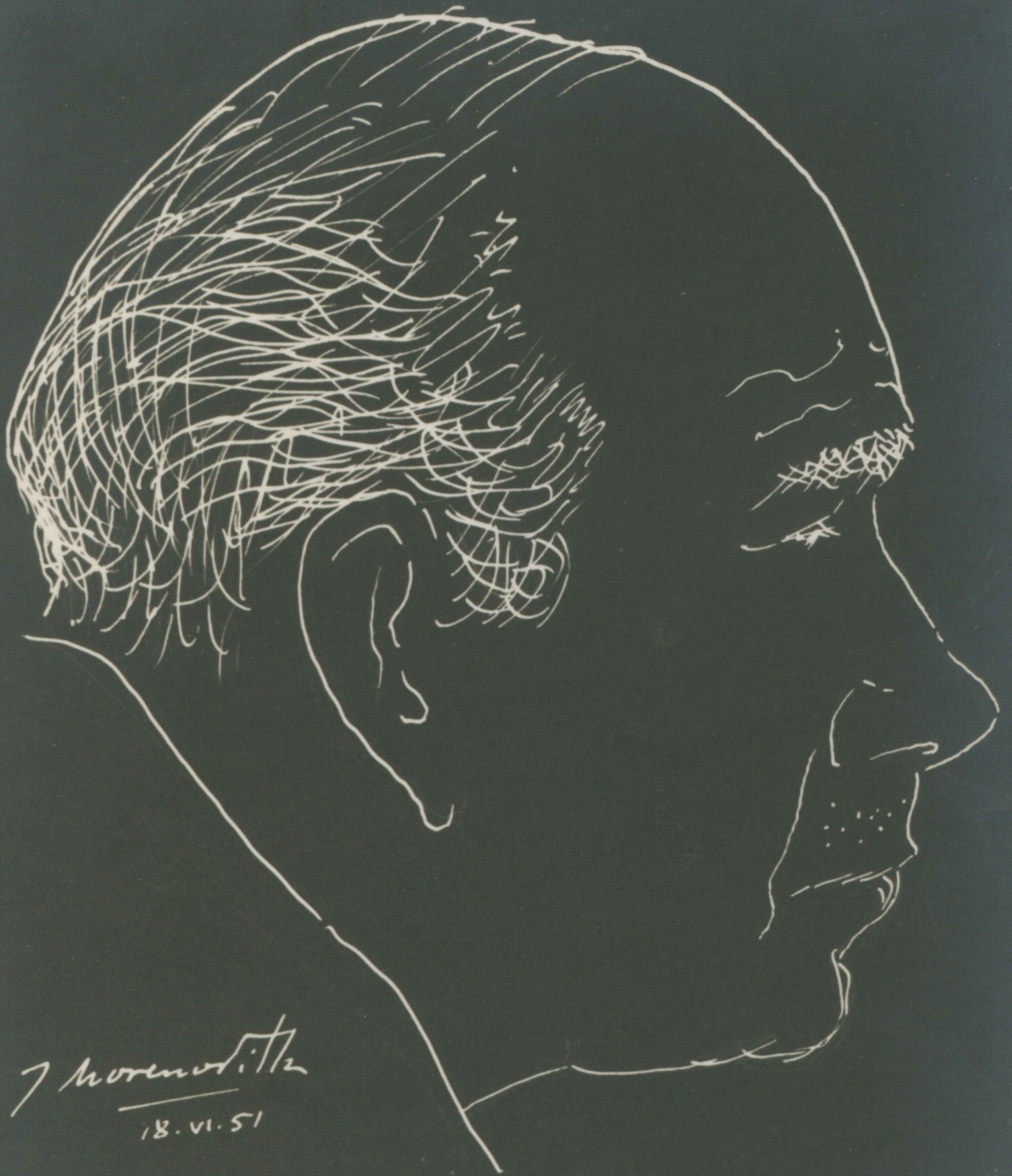
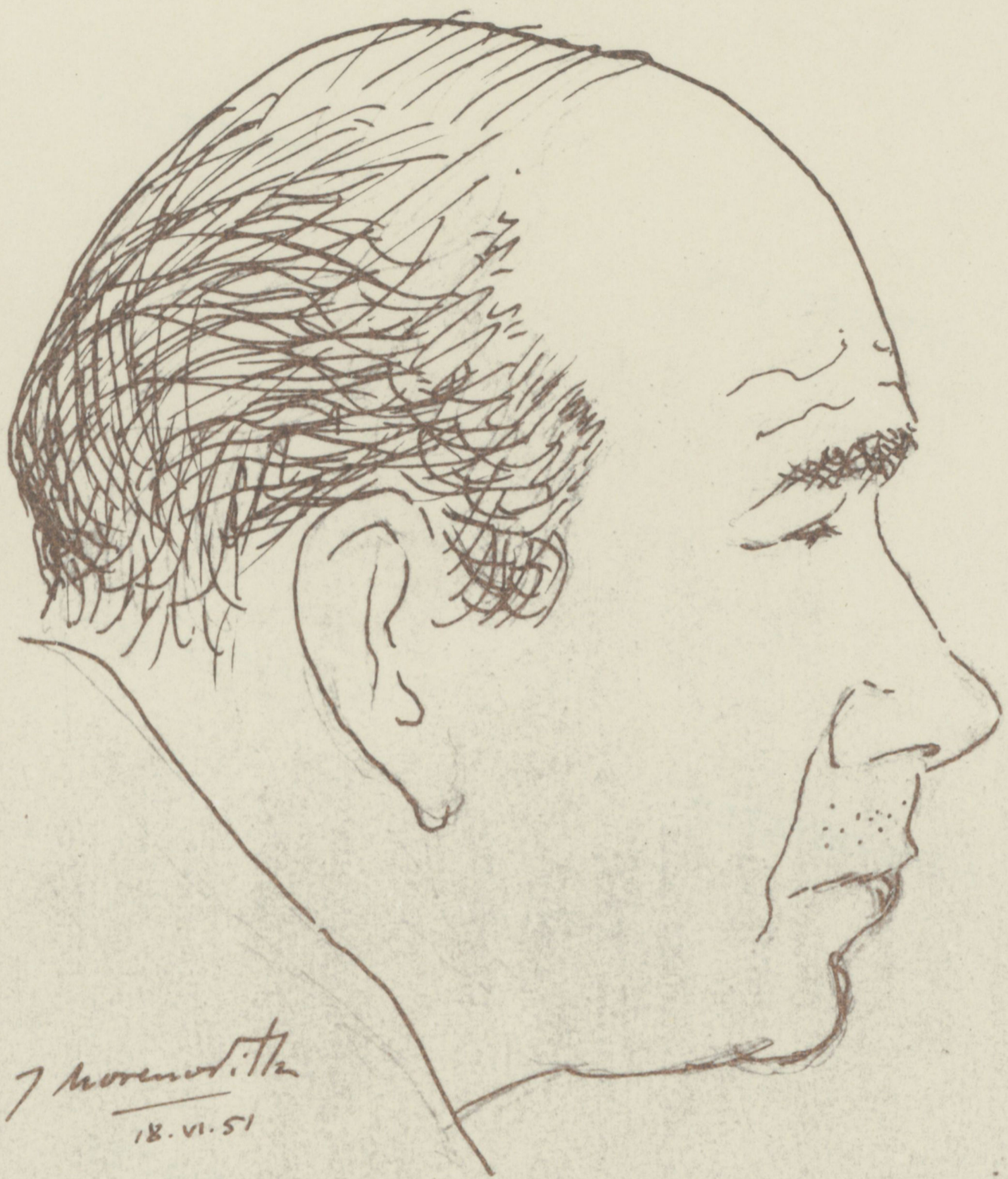




7. Marenvitt
50.



J. Morenoffitz
18. VI. 51



J. Morenotti
18. VI. 51

Usigli

Pasado algún tiempo, me presentó a su mujer y a sus niñas, verdaderos pimpollos, blancos y sonrosados, vendiendo salud, como suele decirse, muy otros que el padre. Estaban sentadas en la zona de césped de la arteria principal de las Lomas de Chapultepec. Juan José había venido a mi casa por libros y lo esperaban allí. Le felicité, pero al despedirme me fui pensando en ese misterio de la naturaleza que saca de un tronco, seco al parecer, frutas llenas de lozanía y de jugo.

Otro día me trajo su libro de cuentos. Lo leí. Lo encontré tan pulcro y cuidadoso como al autor en su trato. Comencé a verle como a una promesa literaria que empieza a cuajar. Su nombre fué sonando en los periódicos y, hace una semana me enteran de que la Institución Rockefeller le concede una beca, por un año, como a otros cuatro escritores mexicanos y jóvenes. Pensé en lo que esto significaba para el joven amigo, para la lucha íntima y silenciosa que sostenía. No le felicité, no le llamé por teléfono; decidí publicar un retrato que le había hecho para un libro, y aquí está ya con su acompañamiento verbal.

El dibujo creo que es de los más justos, en espíritu y forma, de los que llevo publicamos en este Suplemento de NOVEDADES. Se le ve ascético, visionario, deslumbrado por lo que vislumbra y quiere apresar.

RODOLFO USIGLI.—Este gran autor dramático mexicano tendrá en cuenta que yo no lo soy, que por lo mismo no sé manejar los personajes como él, y que pasar de un bosquejo a otro en este repertorio es muy otra cosa que dramatizar o comedizar.

Todo lo que yo apunte ahora y aquí respecto a un personaje está desligado de lo dicho sobre otro. No hay trama ni relación alguna entre ellos. Son consideraciones aisladas como las que hago al dibujarlos con el lápiz.

Se me ocurre empezar por sus nombres. Rodolfo, nombre germánico; Usigli, nombre italiano. Aunque el germánico se escribe Rudolf, al españolizarlo resultó con tres admirativas oes. A ésta van a seguir las dos penetrantes, insinuantes ies y la u del apellido italiano. No vemos una a, ni una e para un remedio, y esto me parece ya un designio, porque estas son las vocales menos dramáticas. Las suyas meten miedo. U... I...

Con todo esto no quiero expresar otra cosa sino que sus nombres son apropiados para un dramaturgo; suenan bien, se distinguen.

Usigli ha ido elevándose sobre la escena mexicana desde hace

MEMORIAS REVUELTAS

AMISTADES MEXICANAS Y EXTRANJERAS

Por J. MORENO VILLA

JUAN POSE ARREOLA.—Juventud; con la dramática "penosidad" que la juventud ha sido para muchos literatos y artistas. De un lado, el

impulso natural de la vida, de otro, la falta de medios económicos y, de otro, la pasión por hacer algo que no es precisamente lo que da de comer en este mundo. Total, grandes y penosas cuitas.

Conoci a Juan José Arreola en un banquete, hace varios años. Se destacó al leer un soneto. Lo leyó con seguridad y gracia, dos notas que no esperaba de su flaqueza corpórea y de su color extremadamente pálido. Otro día se me

acercó en el "Fondo de Cultura" interesado por los libros que yo tuviese del o sobre el poeta Francois Villon. Hablamos. Vi que conocía el francés y que leía lo mismo al antiguo Villon que al prosista moderno Duhamel. Me pa-

reció un joven despierto, que puntualizaba con exactitud lo que decía, que temblaba ante todo lo bueno y fino del mundo y que estaba poseído de esa ansiedad nerviosa del raudal contenido por la angostura del cauce.



Rodolfo Usigli.



Juan José Arreola.



Stephen Gilman.

años y ya lo tenemos en pleno triunfo con las doscientas representaciones de su obra "El niño y la niebla".

Yo tenía la seguridad de que le estaba reservado esto desde que leí "Corona de sombra" y una novela "Ensayo de un crimen".

Esta obra fué la que me hizo amigo suyo. Cayó en mis manos sin buscarla. Me entretuvo, la leí como se leen los buenos libros de diversión, sin notar que está uno

leyendo, arrastrados por el interés del asunto y sin tropezar con alambicamientos de lenguaje ni falsedades o incongruencias. Y la ley en esta edad madura en que ya no se resisten tantas cosas como antes.

A los pocos días de esta experiencia me encontré con Rocolfo en la puerta revólver de Samborn. Le espeté mi felicitación como un disparo, porque la puerta nos im-

SIGUE EN LA PAGINA 6, COL. 5

Go a la vuelta

os cambiando va-
os utensilios de fierro forjado,
or los que seguramente habían
usado cientos de años, abrían sus
ocas oscuras en uno de los ma-
s laterales. Un viejo pendón
ido con la Cruz plateada y el
cudo de los Saboya colgaba de
vástago de hierro enmohecido
bre una de las chimeneas. En
muro paralelo se abrían hasta

al llegar. El director del Consejo
denó que se sirviera la cena agi-
tando una pequeña campana cu-
del Estado invitó a sentarse y or-
yas notas formaron ecos de inten-
sidad progresivamente disminuía
en los rincones de los muros. En
el fondo opuesto del salón se di-
bujaba con tenue claridad el ar-
co de un apuerta que seguramen-

MEMORIAS REVUELTAS

TIENE DE LA PAGINA CINCO

elia en sus revoluciones. Desde
quella demostración de pláceme
nimos amigos. Sin duda compren-
ió que en mis palabras había
tra cosa que lisonja: veracidad.
desde entonces pone al llamar-
Pepe un tono de compañeris-
mo de buena ley que le agradezco.
Usigli no es nada fácil de dibu-
ar. No se está quieto, habla pen-
ando (cosa no tan frecuente), y
l pensar sufre modificaciones fa-
tales de gran importancia. Pasa
e lo serio a lo irónico sin mu-
ar de tono; deja la u o la o por
a incisiva i, que a veces parece
an afilada como una daga italia-
a. No me cabe duda de que es
mexicano, pero muchas veces le
niro como a un europeo. Tiene
n nivel de crítica o de juicio por
encima de lo usadero. Es ágil
mentalmente, y siempre fino.

UN YANQUI: STEPHEN GIL-
MAN.—Este joven profesor hispa-
nista fué discípulo de dos espa-
ñoles amigos y admirados: Améri-
o Castro y Augusto Centeno. El
segundo no es tan famoso como el
primero, pero la culpa no es de
el sino de su pereza para escribir.
Prefiere ir perdiendo ocasiones de
ascenso en las universidades ultra-
marinas, antes que ponerse a re-
dactar algo de lo mucho que expo-
ne en sus clases y desarrollo en
sus pláticas amistosas. El hablar
le gusta más que el escribir.

príncipe de la iglesia y casi un
sant.

En la actualidad, hay que reco-
nocer que se habla menos de Fe-
nelón. ¿Es que corre el peligro de
ser olvidado? No lo será nunca,
mientras existan antologías de es-
critos perfectos y lectores ena-
morados de las ideas elevadas y
generosas.

Gilman es, además, yerno del
poeta español Jorge Guillén. Es-
tá casado con Teresa, que yo co-
nocí de cuatro años y ahora la en-
cuentro madre de un pequeño An-
tón y una más pequeña Isabel.
Teresa, contra lo que pudiera
creerse, no ha perdido lozanía
viviendo entre profesores. Sigue
alegre y entusiasta la obra de
ellos. Lo cual indica que el poeta
y profesor Guillén, mas el profes-
or Gilman no son inhumanos, co-
mo otros que andan por los claus-
tros universitarios.

Gilman, en efecto, es un joven
lleno de vitalidad. Tiene ese aire
de muchachote que conservan mu-
chos años los de raza anglosajo-
na. No le falta ni siquiera ese
remolino de pelos tiesos en la co-
ronilla que solemos ver en los
chamacos.

Gilman y toda su familia están
en México y por segunda vez en
menos de un año. Coincidió su
primera estancia con la salida de
su libro "Cervantes y Avellaneda",
publicado por la Nueva Re-
vista de Filología Hispánica, del
Colegio de México. Libro de estu-
dio, pero con buen leer; agudo,
penetrante. Se subtitula "Estudio
de una imitación". Y es que al es-
tudiar la imitación que Avellane-
da hizo del Quijote, llega Gilman
a revelar las dos Españas que ya
entonces se disputaban la penín-
sula. Avellaneda imita el Quijo-
te de Cervantes, pero no por
amor, sino para tergiversar el es-
píritu de universalidad humana
de éste. Lo imita en enemigo con-
trarreformista.

Dibujé al sagaz historiador y fi-
lólogo en una casita del pueblo
de Tepoztlán. La casita que fué de
Octavio Barreda y hoy es de Alto-
laguirre-Gómez Mena.

dian consumido con...
dez la cera de las candelas. Poco
a poco se fueron acabando todas;
pero parece que una parte de la
ceremonia era no substituir las,
pues ninguna fué repuesta. Cuan-
do sirvieron los licores, sólo que-
daban tres pequeños fragmentos
de velas con llamas temblorosas
que alumbraban débilmente el
grupo. El aire, la lluvia y el ruido
del lago que azotaba incansable-
mente las bases del Castillo, vol-
vieron a tomar cuerpo en el am-
biente a medida que las sombras
se adueñaban del Salón de los Ca-
balleros. Aun hubo tiempo de que
uno de nosotros dijera unas pala-
bras finales de agradecimiento y
una racha de aire frío se metió
por la ventana apagando la flama
vacilante de la última candela de
la mesa. Mientras los meseros ve-
nían desde la lejana cocina con
faroles para ayudarnos a salir,
permanecemos unos minutos a obs-
curas. Nadie se atrevió a romper
el silencio; unánimemente res-
petamos el solemne momento de
aquel viejo salón a oscuras; de
aquella sala de los Caballeros que
guarda los secretos de una podero-
sa dinastía muerta. Por cuatro o
cinco minutos se pasearon a sus
anchas por los techos, por las bo-
cas de las chimeneas y por los rin-
cones, los ruidos imponentes del
aire, de la lluvia y de las aguas
turbulentas del lago, que al fun-
dirse, producían un rumor de no-
tas alternativamente graves y
agudas. Momentos después desfi-
lábamos poco a poco buscando la
salida caminando con cuidado por
el disparejo empedrado de los pa-
tios.

Atrás se quedó el Castillo dibu-
jando apenas la silueta de sus tor-
res diluías en la sombra. En
nuestra memoria, permanecerá
por mucho tiempo grabada la Ce-
na de las Candelas en el Castillo,
de los Condes y Duques de Sa-
boya.

otros productos.

Aunque substancias
vecinas de la ahora en-
nen el inconveniente
gases de clor desagra-
no presenta dicha obj-
más, por ser química-
tra, no afecta el proc-
canización.

EMPLEO DE LA M
EN PIELES Y T

Los doctores D. C.
F. B. Detwiler y T. J.
American Cyanamid C
han informado recien-
los múltiples empleos
de ciertos agentes tan-
cidos como resinas de
pertenecientes al amp-
villosos grupo de los p

Entre las múltiples
que se mencionan se
preparación de piel
que no oscurecen po-
del sol y la intemper-
no sucede en el caso
les ordinarias curtid-
mo, y las cuales tien-
sentar con el tiempo
ción azulosa, debido
agentes empleados pa-
y blanquearlas sólo a
superficie, mientras
profundas quedan os-

También pueden en-
resinas mencionadas
las telas de algodón
sistentes a la grasa
miento, e inclusive
lana adquieren tambí
sistencia a encoger.

Igualmente se dice
pleo de la melamina
para preparar papel
gan garn resistencia a
mojados, equivalente
por ciento de la que
do secos. Esta propie-
gran utilidad en la
de mapas que tengar
a la intemperie, y so-
la fabricación de bol-
y otros empaques se

CIENCIA

A cargo de Enrique Beltrán